

MENSAJE DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A LAS FUERZAS MILITARES Y DE POLICIA



Bogotá, marzo 20 de 1962.

Señor Mayor General
Rafael Hernández Pardo
Ministro de Guerra
E. S. D.

Le ruego a usted, señor Ministro, que se sirva disponer que a la orden del día de todas las unidades de las Fuerzas Militares y de Policía se incorpore la calurosa felicitación que el Presidente de la República quiere hacer llegar a los jefes, oficiales, suboficiales, soldados, marineros, agentes y personal civil, por la manera como cumplieron las instrucciones recibidas de garantizar a los colombianos el ejercicio del sufragio.

El excelente resultado que las elecciones generales del domingo pasado dan para la paz pública, para la libertad de expresión por medio del voto, para la consolidación de las instituciones, se debe en parte principalísima a la acción constante, y en este caso redoblada de celo y eficacia, de las Fuerzas Armadas de Colombia, que vuelven a merecer la gratitud y la admiración ciudadanas, como cada vez que se emplean en la preservación o restauración del orden interno o en cualquiera misión que se les encomienda.

Cubrir un territorio tan extenso y

difícil como el de Colombia, garantizar que en todos los sitios señalados por las autoridades electorales hubiera protección para los ciudadanos, patrullar todos los caminos para que las gentes de los campos pudieran transitarlos sin riesgo alguno para su seguridad, estar presentes donde quiera que fueron solicitadas como suprema salvaguardia de los derechos que se sentían amenazados, son hechos que el país apenas advierte, porque está acostumbrado a que las Fuerzas Armadas procedan con eficiencia ejemplar, en toda emergencia. Pero yo sé muy bien lo que implica esta operación como planeamiento, como organización, como disciplina de los miembros de las Fuerzas Armadas, y no puedo ni debo callar mi admiración por su comportamiento. Sé también las grandísimas dificultades materiales con que se tropieza para una movilización de este género, y las que ofrecen los propios ciudadanos con sus recelos, sus pugnas y sus exigencias. Todo ello fue vencido con ejemplar actividad, con oportunidad, con inteligencia, y el país tuvo, por esa acción, unas elecciones libres y democráticas como muy pocos pueblos de la tierra pueden hacerlo, en nuestros tiempos. La opinión nacional fue registrada en el volumen y en la dirección que quiso, sin interferencia por parte de las autoridades civiles y militares, y no quedó un solo

as agencias de prensa, la radio, la televisión, los innumerables conocimientos profesionales modernos que a diario atropellan nuestra capacidad de asimilación, hayan restado tiempo para la mirada retrospectiva sobre las obras con que en ciento cincuenta años los militares colombianos han contribuido al enriquecimiento de las letras nacionales.

Por eso hemos querido recordar al menos algunos de los escritores militares desaparecidos más sobresalientes, porque es indudable su valioso aporte a la cultura patria durante nuestra agitada vida republicana.

Irrumpe en el escenario la procerca figura del abanderado don José María Espinosa, quien nos regala con la amenidad de sus relatos, la vivacidad de la descripción y el buen decir, en sus Memorias, y más allá el primer historiador militar, el General Francisco de Paula Santander, quien en el relato de la campaña de 1819 o en la defensa de sus actuaciones como gobernante nos deja piezas que enriquecen la historiografía colombiana.

Copa luego el ambiente nacional la discutida terna de tres militares que ya en sus Apuntamientos para la Historia, ya en sus Memorias, en la Memoria sobre la vida del General Simón Bolívar, dejan sus apreciaciones personales, sus íntimos rencores, el cuadro de la situación del momento vista por su propio cristal: Obando, López y Mosquera.

Pero el gran General va más allá; deja sus pasiones a un lado, para engolfarse en un estudio de importancia vital para Colombia, su geografía, con la cual se constituye en eslabón de esa gran cadena de geógrafos que iniciara el Coronel de Ingenieros Francisco José de Caldas.

Luego el señor Coronel don Joaquín Acosta se aparta del marco de la simple narración personal, para dedicarse a la historia desde un ángulo científico. Su Compendio Histórico del Descubrimiento y Coloni-

zación de la Nueva Granada en el siglo XVI, es ya una verdadera obra histórica, en toda la acepción de la palabra, y, como los Recuerdos Históricos de la Guerra de la Independencia del señor General Manuel Antonio López, cubren estas tres importantes épocas de nuestra Historia Patria.

La turbulencia de nuestras guerras civiles se refleja en las obras de los escritores militares, de su tiempo. Todo el enardecimiento de la pasión, todo el fragor del combate, toda la agresividad de los elementos en la lucha, todas en fin, las características de aquellos tiempos están condensadas en el estilo polémico y vigoroso de los escritores de ese entonces. El señor General Joaquín Posada Gutiérrez con sus Memorias Histórico-Políticas, el señor General Manuel Briceño con sus obras sobre los Comuneros y la Revolución del setenta y seis y la variada gama de sus artículos en el Papel Periódico Ilustrado, el señor General Rafael Uribe Uribe con sus Documentos Militares y Políticos y el señor General Francisco Javier Vergara y Velasco con sus muchísimas obras con las cuales repartió sus intereses intelectuales entre la geografía y la historia son los más altos representantes de aquella agitada época.

Pero como después de la tormenta viene la bonanza, la Escuela Militar de Cadetes fundada en 1907 empezó muy pronto a producir abundantísimos frutos. Los señores Generales Rafael Negret, Carlos Cortés Vargas, Luis Acevedo, Jorge Mercado, y Pedro Julio Dousdebés, tras pacientes estudios investigativos, lograron profundizar en nuestra historia militar con artículos y suplementos de esa gran publicación, que por muchos años fue guía del pensamiento militar de Colombia y de quien es sucesora ésta nuestra Revista de las Fuerzas Armadas: El Memorial del Estado Mayor. Razón tuvo la benemérita Academia Colombiana de Historia para contarlos entre sus miembros, como premio al desvelado esfuerzo, y ellos a su vez la honraron con sus merecimientos.